

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (C)

MANTENGAMOS FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

El mensaje de Jesús a Sus discípulos fue que Él había venido a establecer el reino. Eso los hizo esperar con esperanza. Entonces, cuando fue crucificado, se sintieron decepcionados, por eso algunos de ellos decidieron volver a pescar, su antigua forma de vida. Recuperaron su confianza cuando Él se les apareció varias veces. En el momento en que quisieron saber si era hora del establecimiento del reino, fue cuando Él fue llevado al cielo. ¿Otra decepción?

El Señor había dicho a Sus discípulos varias veces que se iría, pero que volvería. Esto fue lo que los ángeles también les dijeron cuando estaban mirando hacia arriba. Se les dejó claro que era por Su partida que permitiría que el Espíritu Santo viniera a ayudarlos a ellos y a todos los discípulos. Si recordaran lo que Él les había dicho que iba a preparar un lugar para ellos y regresar para llevarlos, entonces la decepción no sería grande; (Jn.14:2-3).

La oración de San Pablo revela ciertos misterios de nuestra fe. Oró por los creyentes en Éfeso por el espíritu de sabiduría y revelación para conocer a Dios, y por la iluminación para conocer la esperanza a la que los cristianos han sido llamados, la gloriosa herencia reservada para ellos y el poder en aquellos que creen. El poder es como el que se usa para resucitar a Jesús de entre los muertos y elevarlo al cielo. Muchos de nosotros no conocemos este tesoro escondido.

Jesús vendrá por segunda vez no para lidiar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente. ¿Quiénes son los que lo esperan? ¿Y por qué están esperando? ¿Se basa en el conocimiento de la rica herencia reservada a los creyentes? ¿Se basa en la esperanza de que Dios tiene poder para hacer todo?

Al igual que los discípulos, podemos sentirnos decepcionados cuando ciertas cosas nos suceden en relación con nuestra fe. Puede ser una decepción orar por algo durante mucho tiempo sin signos de obtenerlo. Puede ser una enfermedad o problemas en la familia. Puede ser un rechazo de familiares y amigos debido a nuestra fe en Dios y creencia en Jesucristo. Puede ser la falta de progreso en la vida a pesar del hecho de

que las Escrituras siempre nos dicen que Dios bendecirá la obra de nuestras manos. Esto puede hacernos perder la esperanza y debilitar nuestra fe.

La partida de Jesús no es abandono, sino preparar un lugar para nosotros. Debemos esperar en oración con fe y esperanza. Debemos limpiar nuestros corazones de la mala conciencia y lavar nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque el que prometió es fiel. Jesús nunca decepcionará a nadie que crea en Él y confíe en Sus promesas. Los seres humanos pueden fallarnos, pero Dios nunca falla. La resurrección y ascensión del Señor debe animarnos a ser cristianos comprometidos. Esto se debe a que hay una prueba segura de que todo lo que Cristo dijo a Sus discípulos se había cumplido, y que nuestro trabajo no será en vano. Debemos apoyarnos unos a otros en oración como los discípulos, y orar para ser llenados del Espíritu Santo.

"Recuerda que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos... Puedes confiar en esto: Si hemos muerto con Él, nosotros también viviremos con Él; Si resistimos hasta el fin, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará. Si somos infieles, Él seguirá siendo fiel, porque no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:8,11-13).